

«Y no estuvo más triste»

Quinto sábado

3 de noviembre

Objetivo

- ✓ Recordar a la hermandad que la oración ferviente, acompañada de la fe, garantiza nuestro crecimiento espiritual. La oración es el mecanismo establecido por Dios para comunicarnos con él en todo momento. A través de la oración, Dios dará lo mejor y lo más conveniente a sus hijos, solo hay que confiar en él.

Al director

- ✓ Se debe dar a cada participante su parte por anticipado para que pueda memorizarla y así tener un mejor dominio del programa en general y del tema.

Sugerencias

- ✓ Anunciar con anticipación que la Escuela Sabática de ese sábado empezará más temprano, para incluir algunos testimonios sobre respuestas a las oraciones.
- ✓ Preparar recuerdos con textos bíblicos que inviten a la oración (al final de este programa encontrará algunos modelos).
- ✓ La parte especial debe ser acorde con el tema de la oración.

Introducción y bienvenida

Qué difícil es irse en paz después de finalizar una oración, después de abrir nuestros ojos y volver a nuestra realidad de preocupaciones y aflicciones. Justamente estas fueron las palabras de Eli hacia Ana: «Ve en Paz, y que el Dios de Israel te otorgue la petición que has hecho» Resulta difícil tener paz cuando nuestros problemas continúan ahí, pero la respuesta de Ana a las palabras de Eli son sorprendentes: «Halle tu sierva gracia delante de tus ojos —respondió ella—. Se fue la mujer por su camino, comió y *no estuvo más triste*» (1 Samuel 1:17-18, la cursiva es nuestra).

¡Qué hermosa sensación! ¡Qué hermosa confianza! ¡Qué hermosa certeza de que al irnos en paz, Dios nos concederá lo que hayamos pedido y nunca más volveremos a estar tristes! En este caso en particular. Ana pidió un hijo, pero, ¿por qué a diferencia de Ana en lugar de irme en paz y no estar triste, me sigo sintiendo afligida y triste? Ana tuvo la seguridad absoluta de que el Señor había escuchado su pedido y de que él tendría en cuenta su petición. El relato indica primero que ella «nunca más volvió a estar triste» y después entonces menciona la respuesta del Señor: «Y Jehová se acordó de ella». Así Ana quedó embarazada, pero Ana tomó la resolución de nunca más estar triste *antes* de saber cuándo el Señor respondería a su pedido y aún más, si respondería de acuerdo a la voluntad de ella

Es importante, como hijos e hijas de Dios, que al llevar nuestras peticiones al Señor con fe, por medio de la oración, tengamos la seguridad absoluta de que él nos escucha y de que no pasa por alto el pedido sincero que proviene de un hijo suyo. Hemos de tener la certeza de que no importa lo que nos aflija o lo que nos entristezca, si lo contamos a Jesús, nuestro amigo, él tomará el control de nuestras preocupaciones y nuestras cargas. Esto es una realidad, no un discurso elaborado o palabras vacías y huecas. La confianza en Dios es uno de los elementos más esenciales de nuestro crecimiento espiritual.

Sean todos bienvenidos a nuestro programa de Escuela Sabática, es nuestro mayor anhelo que la oración viva, eficaz y perseverante sea una realidad en nuestras vidas. ¡Bienvenidos!

Himno

Ana escribió una canción cuando el Señor contestó su petición: «Mi corazón se regocija en Jehová, mi poder se exalta en Jehová. [...] No hay santo como Jehová; porque no hay nadie hiera de ti ni refugio como el Dios nuestro» (1 Samuel 2:1, 2).

Con estas hermosas palabras cantaremos todos el himno N° 374, «Dulce comunión».

Oración

Ana oró al Señor con la certeza de que ante él podía desahogar sus penas, pues tenía la plena seguridad de que el Señor escucha a sus hijos, cuando lo invocamos. La oración es el camino que Dios ha trazado para que podamos obtener lo que necesitamos. En el libro de Hebreos se nos dice: «Acerquémonos pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar la misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (Hebreos 4:16). Dios ha señalado un camino por medio del cual podemos buscar y obtener gracia y misericordia, y ese camino es la oración.

Acerquémonos confiadamente al trono de Dios por medio de esta oración de rodillas.

Alabanza especial

La oración en el nombre de Jesucristo es el camino que él ha señalado para obtener plenitud de gozo. En Juan 16:24 se nos dice: «Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo».

Al pedir en el nombre de Jesús lo reconocemos como una realidad en nuestras vidas. Dios llega a ser real para nosotros, es una bendición cuando entendemos que Dios no es una idea, sino una realidad (entra la parte especial, preferiblemente con alguna canción sobre la oración).

Nuevos Horizontes

En Filipenses 4:6-7, el apóstol Pablo nos dice: «Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús». Este pasaje nos insta a presentar todo ante Jesús, grande o pequeño, a pedirle y darle gracias con la convicción de que él sabe lo que nos conviene y de que en su accionar, procurará siempre cuidar nuestros corazones. Escuchemos el *Nuevos Horizontes* de esta semana.

Relato misionero

La oración es el medio establecido por Dios para recibir al Espíritu Santo, en Lucas 11:13 Jesús nos dice: «¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?». Si tan solo orásemos más habría más plenitud del poder del Espíritu Santo en nuestras vidas, no seríamos cántaros vacíos ni siervos inútiles, porque la plenitud del Espíritu estaría en nosotros. Veamos cómo el Espíritu está obrando en tierras lejanas a través del relato misionero.

Sección de oración y división en clases

En Lucas 21:34, 36 se nos dice: «Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y de embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. [...] Velad, pues, orando en todo tiempo que seáis tenidos por dignos de escapar de todas aquellas cosas que vendrán, y de estar de pie delante del Hijo del hombre».

Jesús nos exhorta a no desviarnos del camino de la oración constante, para presentarnos limpios ante Dios en aquel día. Pidamos a Dios como el salmista: Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mi camino de perversidad y guíame en el camino eterno» (Salmo 139:23, 24).

Con la seguridad de que Dios nos escucha tendremos esta oración especial para dividirnos en clases.

Conclusión

Aquí se puede insertar otra alabanza especial, preferentemente alguna canción sobre la oración.


A través de la oración obtenemos la sabiduría necesaria para comprender la voluntad de Dios (Santiago 1:5).

Los caminos de Dios por lo general no son nuestros caminos. Lo que Dios quiere para nosotros no siempre coincide con lo que nosotros queremos, por eso no debemos desanimarnos ni perder la fe y la confianza en que Dios escucha nuestras oraciones y nuestras peticiones. Cuando Dios no se ajusta a nuestros parámetros específicos, el cómo y cuándo hemos de mantener la confianza en su sabiduría, en que su plan es real y mucho mejor para nosotros de lo que nos imaginamos. Dios tiene planes para nosotros, pensamientos de bien y no de mal (Jeremías 29:11). Si confiamos en él y aceptamos su respuesta cosecharemos buenos resultados.


Ana nunca más volvió a estar triste y tomó esa resolución *antes* de saber si el Señor contestaría afirmativamente a su pedido. No te afanes, pide con perseverancia y fe, pero sobre todo espera en Jehová; él concederá las peticiones de tu corazón conforme a su voluntad, a su tiempo. Ten la certeza de que su voluntad en tu vida será una muestra más de su amor. Confía, y si no obtienes lo que pides, no pierdas la fe. Vive con alegría porque Dios escucha tu oración y ve en paz.

Oración final

EBELYN DE LA CRUZ – SANTOS



«Examíname, Dios,
y conoce mi corazón,
pruébame, y conoce
mis pensamientos.
Ve si hay en mí
camino de perversidad
y guíame en
el camino eterno»
Salmo 139:23, 24



«Hasta ahora nada habéis
pedido en mi Nombre.
Pedid y recibiréis,
para que vuestro gozo
sea cumplido»
Juan 16:24